

# IMPUREZAS



JOSEMA CHICHERI



edicionesCarena



JOSEMA CHICHERI

IMPUREZAS

Primera edición: marzo de 2023

© Josema Chicheri, 2023

© Ediciones Carena, 2023

Ediciones Carena  
c/Alpens, 31-33  
08014 Barcelona  
T. 934 310 283  
info@edicionscarena.com  
WWW.EDICIONESCARENA.COM

Diseño de la cubierta: Sandra Jiménez

Maquetación: Adrián Vico

Corrección: Jesús Martínez

WWW.REPORTEROJESUS.COM

ISBN 978-84-19136-86-2

EDICIONES CARENA apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A mi madre por ser luz, camino y guía.  
A mi padre por ser sostén,  
amparo y evidencia.



## PRÓLOGO

### MUROS DE PALABRA

**E**l autor escribe para los cuentistas de cuentos trovadores, quienes vigilan creyéndose inmortales, alimañas extrañas, víctimas de animales, violadores, encubridores, estafadores, vigorosos de palabra, mentirosos a la carta...

Si bien no se está hablando de la poética se apunta hacia el papel del poeta, cuyo oficio es extender los significados de la palabra valiéndose de cualquier medio, artificio y coste. Así, las situaciones descritas en los poemas; el hastío, el tedio del encierro, las horas de soledad y la vida en la capital de Polonia, horas aparentemente intrascendentes y prosaicas son transformadas en horas de angustia y de dolor.

Los paisajes y las situaciones, estas impurezas de las que habla el poeta, son las mentiras a la carta, los reflejos a través de los que el autor quiere ser observado, cristalizados en un marco de tiempo muy particular; el momento en el que la pandemia tiene a todos encerrados. Entre los resquicios de las palabras se cuelan aquellas impresiones de la ciudad condensadas en las memorias y en los marcos de la ventana de la celda. Estas impresiones, que el poeta llama «fragmentos del subconsciente», se comu-

nican con aliteraciones y versos para presentar la fantasía de varios poetas: un poeta encerrado, un poeta enamorado, otro asombrado por la vida en Varsovia y otro fervoroso. Puede que estas voces colisionen y se presenten como contradictorias, pero eso es consecuencia de la naturaleza humana que retrata el poeta. Así es que se puede leer sobre el desdén por un día de primavera soleado en el que las flores retoñan y después proseguir con las horas de añoranza y soledad causadas por el encierro.

Sin embargo, todos estos poetas tienen un denominador común, para ellos la vida es terrible, cada una de estas impurezas está emparentada con las pesadillas. El poeta describe una prisión y la nostalgia del exterior, pero la libertad es igual de cruel que la prisión o igual de insoportable que el encierro. La existencia parece ser la causa de la angustia.

Parece que los poemas narren una historia a manera de pequeñas viñetas por las que se accede a los recuerdos de las impurezas. Pero esta sucesión no indica necesariamente una temporalidad ni un desenlace. Antes bien, apunta hacia una realidad en espiral de la que no parece haber escapatoria.

Varsovia se encuentra presente en los poemas, pero no con sus edificios más memorables o con sus calles más famosas. La ciudad está presente solo a través del marco de la ventana y desde la memoria. Situada siempre fuera del alcance del poeta, puesto que está

presente como una tangente que roza el borde del poema solamente. Esta es la ilusión de la que se vale el autor para resaltar el encierro, una ciudad de la que solo se escucha el ruido de las aves, solo se ve el follaje de los árboles y solo se está dentro de los cuartos de muros espesos.

Se decía en los tiempos de la pandemia que todos se encontraban en el mismo barco. En esta embarcación del poeta, los compañeros no están presentes para compartir la soledad y hacer que el encierro sea más llevadero, cada uno tiene sus tragedias y sus pulsiones con las que se enredan en la espiral de la desesperación. Cada una de estas voces plasmadas en los poemas son en sí un intento del poeta de ver la situación a través de una lente que los separe, que lo distancie de aquella situación. El poeta los muestra vistos a través del catalejo, cerca y lejos a la vez, lo que astutamente esconde el hecho de que él es parte de la embarcación.

Hay otro elemento que ocupa un papel igualmente protagónico a lo largo de los poemas. Sería incorrecto llamarlo amor o desamor, los poemas son en realidad plegarias en las que se pide el retorno de la carne, del objeto y del goce. No hay una persona detrás de estas oraciones, se extrañan partes del cuerpo, caricias y sensaciones. Las súplicas no son contestadas, estas oraciones no son más que un deseo que se dice al aire con la esperanza de que llegue a

oídos de algún mago o dios que lo materialice, pero que por respuesta se recibe el eco de los pensamientos resonando en el cuarto.

Si se resaltó el momento exacto de la creación de estos poemas no es con la finalidad de conferirle un único sentido y atarlos en función del acontecimiento. Los poemas existen independientemente, para presentarnos la forma en la que el poeta quiere ser visto, pero también, y quizás más importante que lo hasta ahora mencionado, la relación personal que este tiene con el lenguaje. Se dice al comienzo de este prólogo que el poeta es un mentiroso, aunque, quizás, el poema quede mejor inscrito bajo el término de artificio: el lenguaje no tiene nada natural y el poeta se dedica a señalar estas cualidades. Vlad, Powiśle y Prozac son ejemplos de las voces incorporadas al texto que no pueden sino sonar ajenas al español y que, sin embargo, funcionan en los textos.

Estas impurezas tienen una voz propia, una voz que habla desde la soledad y el encierro. Estas impurezas esperan al lector para compartirle parte de ese fantasma que se llama lenguaje.

FRANCISCO TERRAZAS

## IMPUREZAS

Una vez más, el noctambulismo me invade y presiento qué es lo que me impide de nuevo dormir. Estoy solo.

Estas noches tengo la sensación de estar solo en el universo, pero por momentos pienso que hay mil cámaras rodeándome, mil ventanas que me vigilan, mil voces que me apuñalan.

Y cuando estoy solo me acompañan multitud de reminiscencias, estas noches donde filosofo conmigo mismo, imagino cantidad de situaciones que no van a ocurrir, cantidad de palabras que no voy a pronunciar.

Estas noches donde imagino tantas maneras de seguir viviendo, tantas maneras de acabar con todo.

Tal vez pienso en el amor, en el sexo, en la injusticia, en el afán de poder tener una oportunidad más en esta existencia, en el placer y a la vez en el castigo de levantarme al día siguiente con la incertidumbre del futuro, el agobio y la libertad de sentirme vivo. Y con esta inconsciencia soy aún más nostálgico.

Y es el preciso momento en el que empiezo a protagonizar esta jodida película que me atormenta, pero quizás ser actor de uno mismo se convierta en la razón de ser de aquello que sentimos.

También creo que en ocasiones la existencia de esta colección de poemas radica en la sencilla razón de no defraudar a los que me rodean, que mi misión es comunicarme con otras personas, transmitir todo aquello que algún día pude adquirir. Y sobre todo, inspirar acerca de aquello que sentimos tan cerca, que puede llegar incluso a ser imperceptible. Este libro va dirigido a todos ellos.

Pero en noches como la de hoy no veo señal de luz a mi alrededor. Es como si hubieran sido sepultadas todas las personas del planeta, como si vivieran a años luz de mí.

En noches como esta vienen a mi mente las turbiedades de las que fui testigo, pasando por mi subconsciente como si fotogramas de la película que protagonizo se tratase. Esas son las impurezas que relato en esta colección de poemas. Las que cerceno conscientemente, las que sobreviven a pesar del paso del tiempo.

Y me jode tener que acordarme de todas esas impurezas sabiendo que quizás no volverán, que posiblemente el protagonista que yo encarno nunca tendrá papeles mejores.

En otras circunstancias, en otros momentos de mi vida, hubiera llorado desconsoladamente.

Habría sentido ese constante «runrún» golpeando mi cabeza.

Pero pronto he de regresar. Son los presentimientos que se hacen más presentes en estas

noches blancas, en las que a las tres de la madrugada ya empieza a entrar el sol como renglones incandescentes por los recovecos de mi cortina de aluminio.

Cuando sea consciente de lo que ha sido este periodo, este no solo habrá terminado, sino que habrá pasado por mi existencia como los rayos que caen sobre Varsovia en un día de tormenta. Parecerá que nada nunca existió y caminaré por el paseo de Alfonso XIII de Cartagena como si todo este tiempo lo hubiera estado viendo, impasible, pasando el tiempo, y resbaladiza la humedad de sus baldosas.

Y la historia que yo quiera contar será cada vez más azarosa, más fortuita, más infausta, pero en el momento en el cual yo articule las palabras mágicas, llegarán a mi mente los fotogramas como efímeras diapositivas y ese será el momento de decir adiós.

Podré contar que residía en un *loft* en el centro de la capital polaca, o que estaba malviviendo en un cuchitril de un país de Europa del Este. El problema es que ambas serían verdad y perderían credibilidad cualesquiera de las dos versiones de los hechos. Que he encontrado el estrés, el aburrimiento, la paz, los excesos, la sonrisa, las lágrimas..., y todo eso también será verdad. Será verdad que he sido fiel a mi amor por las letras, que en todo momento he ido recordando punto por punto qué era y qué me correspondía ser aunque muchas veces no fuera consciente de ello.

Pero, de momento, tengo la fuerza suficiente para contar qué ha sido Varsovia hasta el día de hoy y espero hacerlo desde el punto de vista más veraz posible. Por ello, esta colección de poemas retrata lo que ha significado este intervalo que, de alguna manera, continúa, impertérito, su curso natural.



*Autumn Sun I (Rising Sun)*, de Egon Schiele (1912).



## El abrigo

Tú y yo hoy seríamos más extraños  
al calor de la lumbre, al vapor de la almohada.  
Atraparíamos las alondras al vuelo,  
desterraríamos nuestros pecados más ocultos.  
Tú y yo, jugando entre silencios,  
a nidos de aves en la noche de los lápices.  
Que se arañan, que se esconden y se protegen.  
Y ese canto que galopa tras cortinas de madera,  
tras suntuosas y laberínticas escaleras.  
Tú y yo tendríamos por desayuno un par de espinas.  
Y contaríamos las verdades al desván.  
Dispararíamos a ciegas, lamentando.  
Tú y yo, si te siento suspirando.  
Y decirte adiós unas tres o cuatro veces,  
unas pocas más que aquellas que mereces,  
muchas menos si al final desapareces.  
Tú y yo albergaríamos retratos  
de situaciones falsas, de niños que no nacieron,  
quehaceres encontrados y quebrantos,  
guardados entre uno y otro llanto.  
Recibiendo minucias, anhelos, espantos.  
Hasta luego, que dirán en otros barrios,  
en el mío todavía aguardan al tanto.  
Tú y yo ya no sé qué habríamos sido,  
si en cuerpo de otros hubiéramos tenido abrigo.

## Cuerpos inertes

Tu cuerpo desnudo acurrucado,  
el último destino de mi mirar.  
Se despoja, se consuela, se lamenta.  
El temor de morir en la ansiedad.  
Y bostezas. Y acaricias. Y lamentas.  
Te reinventas para poderte manejar.  
¿Como sabes si me has de decepcionar?  
Que maldigo tu momento de tus dudas,  
el rechazo, la ambición de separar.  
Idílicas veladas en verso,  
porque en prosa nos parece muy banal.  
Hoy me abrazas, mañana jamás,  
hoy suspiras, mañana aún más.  
Y la almohada se convertirá en tu cuerpo,  
inerte al saber que no está muerto,  
el olor de tu piel a no olvidar.  
Hoy besas, hoy lastimas, hoy sollozas,  
porque el sitio que nos queda al ocultar  
nuestros miedos,  
las pasiones que aún tenemos.  
Los afanes al desnudo abrazar.

## Desamparo

Muros blancos, miradas perdidas,  
adioses que no regresan.  
La humanidad que busca su salida.  
Se palpa la miseria,  
se hunden los caminos.  
Y el rosado se tiñe de púrpura,  
se cubre armado sangre  
y, cruelmente,  
existe el desamparo.  
Hombres que caen rendidos,  
mujeres que desesperan,  
cigarros que se consumen,  
uñas que se despegan.  
El tiempo pasa volando, febril,  
como los cuervos que inundan  
este mojado mes de abril.  
Impávido.  
En cualquier lugar de Europa.  
Lejano, cercano, anciano.  
Moribundos de espíritu arcano,  
de esperanzas unguidas  
que fueron sueños  
cualquier otro día vano.  
Amanece,  
las lloviznas caen  
sobre los sauces que lloran más  
que brotan sus ramas.

Llantos que esperan su alivio,  
alivios que esperan su olvido,  
olvidos que rezan su pena,  
penas que cortan sus venas.  
Amanece,  
cualquier señora reza a dioses inertes  
en algún lugar de su memoria.  
Y es Varsovia.  
Y aquí hay más tragedia  
que en cualquier otro quebranto,  
que en cualquier maldito espanto.  
Y a pesar de que se acerca el estío,  
hoy se torna de lúgubre gris,  
con gotas tintadas de pálido añil  
tras las rejas de este hastío.  
Ahora alguien pide ayuda  
y habrá cierta alma esperando.  
Si hay Dios, que venga ahora mismo.  
Si no lo hay, que se deje de cinismos.  
Estos muros blancos,  
estas miradas perdidas  
no merecen tal espanto.

## La caída

Se levantan las almas del día,  
cuerpo de Cristos yacentes, esculpidos  
en epidermis y palpados en algarabía.  
Hoy se divisan cariños tupidos,  
remedios untados en mantequilla,  
en limón, en canela, en tomillo.  
En garbanzos que adquieren su brillo.  
En el café matutino y vainilla.  
Hoy se respira profundo y remosto,  
recostadas espaldas, fruncidos los ceños,  
sonados paisajes, profundos los sueños.  
Semblantes risueños, ronquidos en rostros.  
Me alzo deambulando por pasillo angosto.  
Hoy se divisan entre edificios rojizos  
opacas ventanas que imaginan sexuales chamizos.  
Llega el desayuno, pan negro, agradable.  
El almuerzo, semillas inmastificables,  
mermelada, remozados vegetales.  
Llega la cena, el té caliente.  
Fin del hambre. Y del hombre.  
Fin de la histeria. Y de la historia.  
Y de la manera de guardarlo todo  
en la memoria.  
Voces lejanas, miradas oscuras.  
Solo veo tu cara, Alonso, solo tu cara.  
Y zompo camino, y es viernes de madrugada.  
Y Almodóvar nos educa a base de reproches.

Entonces se reencuentran, se besan entre broches.  
Se excitan. Se incitan.  
Yo me levanto, tomo aire y no me imitan.  
Un paso, dos pasos. La fuerza cae  
sobre mis entrañas.  
Mi cabeza me da vueltas.  
Ligereza. Silbidos. Migraña.  
Me recuesto, lo veo venir.  
El desenlace es súbito pero sutil.  
Intento detener mi caída,  
quizás pienso que de alguna forma lo consiga.  
Y se acabó. Mi espalda cae  
como res muerta en su fatiga.  
Amnesia. Kinesia. Paresia.  
Escucho voces que pronuncian  
mi nombre.  
La mirada asustada de no saber  
qué hacer con este hombre.  
Cara blanca, labios blancos.  
Palidez cadavérica de camino zanco.  
El caminar devuelve la vida,  
el latido se vuelve a sentir.  
La tormenta es derrotada enseguida  
y los dioses vuelven a creer en mí.



*Untitled*, de Egon Schiele (1918).